

AYELÉN PUJOL

¡Qué jugadora!

UN SIGLO DE FÚTBOL FEMENINO EN LA ARGENTINA

Ariel

¿Cómo es que las futbolistas no tenemos historia? ¿Nadie nada nunca? ¿Existen nuestras heroínas? ¿Quiénes son? ¿Dónde estarán las ruinas de la cancha sagrada donde las primeras mujeres patearon una pelota?

Estas preguntas circulan por mi cabeza desde hace unos años, pero en el último tiempo me las formulo con más frecuencia, quizás inmersa en una rutina que me aburre y me lleva a una pregunta introspectiva más fundamental: ¿por qué no soy futbolista si es con lo que soñé desde que tengo uso de razón?

Pienso que si ahora muchas jugamos —yo volví después de estar años metida en el clóset— es porque antes hubo otras que lo hicieron. Así funciona la historia de la humanidad, ¿no?

Quiero bucear en el túnel del tiempo y emprender un viaje arqueológico que me permita encontrar las piezas originarias, los restos de un pasado que parece enterrado. ¿Se puede destruir el pasado? ¿Se puede borrar la historia? ¿Quiénes fueron las primeras? ¿Habrán hecho “pan y queso” antes de arrancar a jugar?

La aspirina que calma mi angustia aparece en forma de imagen: Bettina Stagñares, ex jugadora, entrenadora y coor-

dinadora del fútbol femenino en Estudiantes de La Plata, me muestra dos fotos reveladoras. Allí se ve a nueve mujeres en blanco y negro con ropa de calle. Algunas están con vestidos, otras con polleras por debajo de las rodillas, otras con pantalones negros largos, camisas y sacos. Todas tienen el pelo corto o por arriba de los hombros y están jugando al fútbol.

Son señoras que parecen sacadas de una película de Chaplin. En una de las fotos posan como un equipo con la pelota de cuero con la que jugaban, y en otra aparecen en acción: ocho corren a pura risa detrás de la pelota, cuatro de ellas llevan puesta una camiseta a rayas.

Bettina encontró esa foto en la casa de su familia, en La Plata: una de esas mujeres es Nélica Zulma "Beba" González, su mamá, la misma que años después, cuando Bettina le dijera que quería ser futbolista, haría todo lo posible para evitarlo. "Encontré esa imagen hace diez años en una caja, un domingo de lluvia, uno de esos días en los que una se pone a ver cosas viejas de la casa. Fue una sorpresa absoluta. Mamá era coqueta, siempre con sus aros, sus tacos, siempre con su frase: 'Dejate de joder, nena, con el fútbol', y ahí estaba, feliz, jugando", dice y se emociona.

La foto no tiene fecha. Bettina calcula que será de 1950. Beba, su mamá, falleció en 2003 y Bettina necesitó tomarse un tiempo hasta poder preguntarle a su papá de cuándo era aquella imagen. "Nunca pude decirle: 'Viste, vieja, vos me decías que no, me volvías loca, y en tus ratos libres jugabas'."

La imagen no solo encierra alegría, nostalgia y silencios; se transformó en una pieza fundamental del museo de nuestro fútbol. Es un caso testigo de que las mujeres jugaban en espacios públicos a mediados del siglo XX: vaya una a saber en qué parte del Parque Pereyra Iraola estaban Beba y sus

amigas aquel día de una tarde cualquiera en que se juntaron para pasar un rato y divertirse.

Bettina, con la foto en la mano en la que se ve a su mamá con una sonrisa dibujada en la cara, mira al cielo y le habla: "Si vivieras y miraras tu foto como parte de esta historia, me darías una patada en el culo. ¿Viste, vieja, vos que no querías que jugara y mirá ahora dónde estás?"

Esas mujeres, Beba y sus amigas, las chicas de esa época, no tenían clubes a los que ir a jugar y ni siquiera ropa para entrenar. Y, sin embargo, esas sonrisas muestran que jugar al fútbol da alegría, grupalidad, una satisfacción colectiva. La foto es la representación misma de la felicidad.

* * *

El fútbol femenino en Argentina siempre fue el desván que nunca se ordena: un lugar en el que hay objetos que tienen valor, pero que quedan sistemáticamente relegados. La historia de las mujeres y el fútbol no tiene un inicio claro en Argentina, pero sí un punto que marca un antes y un después: 1991, el año en que la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) creó un campeonato. Hay archivos que demuestran que en la década de 1920, treinta años antes de la foto de Beba González, en la cancha de Boca hubo un partido: otro hallazgo que también se me aparece en forma de imagen en la Biblioteca del Congreso de la Nación.

El diario *La Vanguardia*, que casi no tenía fotos, tiene un título en la página 3 de la edición del 13 de octubre de 1923 que me deja con la boca abierta: "El match femenino de football". El texto da cuenta de lo que ocurrió el día anterior en la antigua cancha de Boca, donde veintidós mujeres divididas

en dos equipos jugaron el primer partido de la historia en el país. Los equipos se llamaban Argentinas y Cosmopolitas, y las primeras ganaron 4 a 3.

La Vanguardia se encarga de remarcar que esas mujeres fueron organizadas por un empresario con un único fin: una parodia para hacer un negocio.

Sin embargo, el diario *Crítica* le da más lugar al encuentro en su edición. “Atrajo gran concurrencia el primer partido de football disputado por mujeres”, anuncia en su segunda página.

En las seis fotos, que están distribuidas como un *collage* de Instagram (vaya adelanto en el tiempo), casi todas aparecen con una expresión de seriedad. Visten bermudas y camisas —las Cosmopolitas usan unas con cuello marinero en otro tono—, medias apenas por debajo de las rodillas y botas hasta el tobillo. Para controlar el pelo, absolutamente todas tienen unas gorras que rodean sus cabezas hasta las orejas.

La información es distinta y destaca el interés que había despertado el partido “en ambos sexos”: seis mil personas, en su mayoría mujeres, se acercaron a ver el duelo.

Crítica, que había anunciado el encuentro un día antes, manifestó con preocupación que, si las mujeres jugaban al fútbol, iban a alejarse del tenis: “El football, hoy por hoy, monopoliza el entusiasmo de nuestras mujeres deportistas. Ellas encuentran aquí un encantador motivo para el *flirt* y un saludable recurso para el vigorizamiento físico. Esto hará ralea el entusiasmo por el tennis”, describe la nota.

Aquel 11 de octubre de 1923 el diario menciona que los “teams femeninos” irán multiplicándose y que esa propagación debía tener a los clubes atentos para generar los espacios para esta nueva disciplina que atraería a sus socias, y a sus amigas y familiares.

Para el encuentro, los dos equipos se entrenaron juntos en una cancha ubicada en Tucumán y Azopardo, un cruce de calles que hoy no existe, en la actual zona de Puerto Madero.

Es llamativo que en la actualidad se escuche que el deporte que practicamos “es una moda”. En los medios de comunicación se suele decir que “ahora las mujeres juegan al fútbol”. ¿Y este pasado? ¿Esta popularidad naciente en 1923?

La historiadora estadounidense Brenda Elsey, de la Universidad de Hofstra, en Nueva York, escribió, junto a Joshua Nadel, el libro *Futbolera. A History of Women and Sports in Latin America* (Futbolera: una historia de la mujer y el deporte en América Latina), que acaba de ser publicado.¹ En su exploración, bucean en una época en la que el fútbol de varones ganaba popularidad en el continente.

“Descubrimos que ellas siempre tuvieron ganas de jugar”, cuenta Brenda. Tiene lógica: ante tanta difusión y frente a la masividad de la práctica, habría sido extraño que las mujeres no se interesaran por ese juego que resultaba tan atractivo.

En las primeras páginas de su libro, aparece una obra del pintor mexicano Ángel Zárraga que es casi una premonición: tres mujeres futbolistas que dialogan sin apuro, apoyadas en el límite de una cancha, con camisetas rojas y una pelota de cuero entre ellas.² Zárraga imaginó esta escena muchísimo tiempo antes de que el deporte fuera reconocido. Se trata de tres campeonas que tienen la calma que da la victoria: acaban

1. Brenda Elsey y Joshua H. Nadel, *Futbolera. A History of Women and Sports in Latin America*, Austin, University of Texas Press, 2019.

2. La obra de Zárraga está disponible en: <apuntesderabona.com/2017/04/11/las-futbolistas-pintura-de-angel-zarraga> y en: <www.youtube.com/watch?v=StVMdWTu5Hc>.

de ganar la primera Copa del Mundo de mujeres que se disputó en Francia en 1922, según consignó Zárraga en el extremo inferior izquierdo del cuadro. Son mujeres musculosas, deportistas experimentadas: la de la izquierda es su esposa, Jeannette Ivanoff, la capitana, que le toma la mano a Henriette Comte, quien habla acompañada por Thérésè Renault, la única que mira al espectador. Detrás, aparecen otras jugadoras en acción.

Brenda y Joshua hallaron un artículo de la revista *Fray Mocho* que contiene fotografías de tres equipos de fútbol femenino en Buenos Aires en 1923. Las personas de las imágenes se identifican como integrantes del primer club de fútbol de mujeres, llamado Río de la Plata, y hay allí al menos tres equipos.

Es difícil seguir los pasos de aquel inicio. Brenda remarca que la mayoría de las revistas mostraban a las mujeres como objetos pasivos para admirar por su belleza, gracia o riqueza.

El primer partido de fútbol en el país lo disputaron varones: fue el 20 de junio de 1867, en el feriado de Corpus Christi, a las 12:30 del mediodía, en el campo del Buenos Aires Cricket Club, donde hoy se encuentra el Planetario.

Lo cierto es que a medida que el fútbol se convirtió en deporte nacional y pasó a ser parte de nuestra identidad como argentinxs, a las futbolistas les resultó más difícil reclamar un espacio allí.

“Hay que tener en cuenta que en esa época había mucha preocupación por los embarazos de las mujeres. Por entonces, había una disminución de la tasa de natalidad en Argentina, que bajó un 54% de 1910 a 1930”, aporta Brenda.

Lo que sabemos hasta hoy es que nuestra historia parece haber empezado cincuenta y seis años después.

Queda mucho trabajo por hacer. Desde aquel entonces hasta los detalles de los partidos lúdicos entre Beba y sus amigas, en 1950, hay todavía un hueco por completar. Pero nues-

tro rompecabezas se va armando. En 2018, muchas piezas encastraron, y la ex arquera Lucila Sandoval fue fundamental para que eso ocurriera.

Ese año, Lucila convocó a las futbolistas de los cincuenta, sesenta, setenta, ochenta y noventa para conformar Las Pioneras del Fútbol Argentino, una organización que reúne y homenajea a esas ex jugadoras. Lucila, la verdadera arqueóloga en este viaje que busca escribir nuestra historia, las junta, recopila datos de futbolistas y equipos, y también organiza eventos y colectas para aquellas que necesiten ayuda.

Y más: por impulso de Las Pioneras se presentó un proyecto de ley para que el 21 de agosto sea declarado el Día de la Futbolista. Se trata de una fecha histórica: ese día, Elba Selva anotó los cuatro goles de la victoria de la Selección argentina ante Inglaterra en el estadio Azteca, durante el Mundial femenino de 1971. Si los varones tienen el suyo, el 14 de mayo, en homenaje al gol convertido por Ernesto Grillo en un partido en la cancha de River en el que Argentina le ganó 3 a 1 a Inglaterra, conocido como “el gol imposible” porque lo hizo desde un ángulo difícil, las mujeres también merecen tenerlo.

En el período previo a que la AFA comenzara a encargarse de organizar el fútbol femenino, hubo una Selección argentina que disputó un Mundial, el segundo de mujeres por fuera de la órbita de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), realizado por una federación que se armó para llevar adelante estos certámenes. El primero se había disputado en 1970 en Italia, y Dinamarca salió campeón. Un año después, México fue la sede elegida para el segundo.

En aquel tiempo, en Buenos Aires, solo había un puñado de clubes que recibían a mujeres: Piraña, en Pompeya; Excursionistas, en el Bajo Belgrano, y Universitario o All Boys, en Floresta. Las mujeres se enteraban de su existencia casi de

casualidad, porque la información circulaba de boca en boca. Al mismo tiempo, se realizaban exhibiciones de diferentes equipos en distintos lugares del país: algunos empresarios armaban partidos, llevaban a las chicas de gira, cobraban entrada y las hacían jugar.

Gloria Argentina "Betty" García, hoy de 77 años, se formó en esa época y se dedicó al fútbol desde los 19 hasta los 44 años. Fue una de las primeras en jugar en el exterior: cuando tenía 20, en 1961, pasó a Nacional de Montevideo, donde estuvo dos temporadas. Había empezado a patear de chica, en Avellaneda, en el patio de su casa, un espacio techado y de cemento. Ahí jugaba con Jorge, su hermano, que era seis años menor que ella.

Secundino, su papá, se lo permitía. Ahora, a la distancia, Betty cree que le daba esa libertad porque entendía que así paliaba el dolor que ella sentía tras la pérdida de su mamá: Amelia había fallecido cuando Betty tenía 17 años, en el parto de su tercer hijo, Daniel.

Entre los recuerdos que tiene de su madre, Betty rescata la vez que fue a la escuela para pedir que su hija no practicara más deportes y le dijeron que era imposible porque se trataba de una materia obligatoria. A esa altura, Betty se destacaba en *cestoball* y *vóley*, y buscaba recovecos en los entrenamientos para quedarse sola con una pelota y darle con el pie. Ahí, en la escuela primaria, en el colegio San Ignacio de Wilde, comenzó a hacer sus primeros jueguitos y su cuerpo empezó a latir fútbol. Papá Secundino era hincha de Independiente, pero Betty no lo seguiría. En el barrio le habían gustado los colores del equipo rival —el celeste y el blanco que le recordaban a la bandera argentina y a la Selección— y se hizo de Racing.

En 1959 llegó a All Boys. Teresa Kainz, una vecina de la familia en Bernal, le había contado que estaba yendo, que

había otras chicas que jugaban. Desde entonces no paró. Pasó por Piraña y enseguida fue contactada por Juan Doce, un representante de jugadores varones que armaba equipos de mujeres y organizaba giras por el país.

Betty es de contextura mediana: usa el pelo corto rubio, tiene anteojos, labios finitos y una voz aguda y suave. Mientras compartimos un tostado en una pizzería de Villa Crespo, habla como si tuviera vergüenza y cada tanto se acomoda los anteojos. Encorvada sobre su café con leche y vistiendo la remera de Las Pioneras, cuenta que, en su época, los empresarios conseguían que las mujeres jugaran en estadios, algo que resulta llamativo porque, pese a que el fútbol femenino está organizado por la AFA desde 1991, recién en la actualidad se les está abriendo esa posibilidad a futbolistas que, durante años, ocuparon un lugar marginal, las canchas auxiliares de los clubes, mientras que las principales se reservaban solo para los varones de la Primera A.

Betty aprovechaba los fines de semana libres que tenía en la fábrica de guantes industriales de Bernal en la que trabajaba para ir a las giras. Jugó partidos en Junín y en otras localidades del Gran Buenos Aires, y en provincias como Entre Ríos, Corrientes, Misiones y Córdoba. Junto con las otras chicas que formaban parte de los equipos que armaba Juan Doce, recorrió infinidad de estadios del país. Doce se encargaba de hacer los contactos, llevaba a veintidós futbolistas, reservaba los hoteles donde dormirían y repartía la recaudación: la mitad para él y el resto para las chicas. Pese a esta desigualdad, para Betty el trato funcionaba. Poco a poco, además, dejó de ser necesario que viajaran tantas, porque en los lugares en los que se organizaban los partidos se fueron armando equipos de mujeres. Ellas habían plantado la semilla.

* * *

El Museo Nacional del Fútbol de Inglaterra pidió este año un subsidio de 150.000 libras —193.000 dólares— para comprar una colección de fútbol femenino que contiene, entre otras cosas, una ilustración que apareció en 1869 en la revista *Harper's Bazaar* y que evidencia que el fútbol de mujeres empezó, por lo menos, hace dos siglos: son chicas jugando al fútbol vestidas con polleras de dama antigua, corsés, zapatos con taco y sombreros. Así como ocurre con las civilizaciones antiguas, las expresiones artísticas ayudan a armar nuestra propia historia. En 1895 un grabado de H. M. Paget fue tapa de *The Graphic*. Allí aparecen once mujeres con polleras, botas cortas, camisas y pañuelos en la cabeza. La arquera saca desde abajo de los tres palos, y de fondo, marcando el límite de la cancha, aparecen soldados. El epígrafe reza: "The first match of the British Ladies Football Club" (El primer partido de fútbol de las British Ladies). Eran tiempos de revoluciones feministas en Inglaterra: las sufragistas llevaban un par de décadas de lucha intentando lograr el derecho al voto. En los primeros años del siglo XX, esa pelea se dio con el cuchillo entre los dientes e incluyó ataques con piedras, bombas y

huelgas de hambre. "Hechos, no palabras", fue la consigna que adoptaron ante la violencia que sufrían en las fábricas y en las calles, y que terminó con la vida de algunas activistas. Finalmente, el 28 de mayo de 1917 se aprobó la ley de sufragio femenino casi como contraprestación por los servicios brindados durante la guerra.⁴

¿Y el fútbol? ¿Era por entonces un deporte solo de varones? Entre los objetos adquiridos por el museo, hay una caja de las galletitas británicas Lyons, según se cree de la época de la Primera Guerra Mundial, en cuya tapa hay un dibujo del equipo de fútbol femenino de la fábrica. En las canchas también había mujeres que empujaban para conquistar otro derecho humano fundamental: el derecho al juego.

Durante la guerra, hubo otro equipo que sí tomó difusión y que también se formó entre obreras. En Preston, Lancashire, Inglaterra, Dick, Kerr and Co., una fábrica que se reconvirtió y pasó de producir equipamiento ferroviario a elaborar municiones, tuvo un equipo de fútbol femenino. No era extraño: las mujeres tenían mucha presencia en el ámbito del trabajo porque cubrían a los hombres, que se habían alistado en las tropas inglesas.

La historia de ese equipo comenzó cuando, durante un descanso, las mujeres desafiaron a los varones a jugar un partido rápido y les ganaron. El jefe de la oficina, Alfred Frankland, les ofreció armar un equipo estable y con lo recaudado ayudarían a los heridos de guerra. El debut fue en la Navidad de 1917 frente al Arundel Coulthard Foundry, integrado por trabajadoras de esa fábrica. Las crónicas detallan que diez mil

4. Nuria Varela, "Las sufragistas inglesas o de cómo nace la resistencia pacífica"; disponible en: <nuriavarela.com/?s=las+sufragistas>.

personas se acercaron a ver el partido en el que las Dick, Kerr Ladies ganaron por 4 a 0 y en el que se recaudaron 600 libras.⁵

La marea ya no pudo detenerse. Casi todas las fábricas tenían sus equipos de mujeres y las Dick, Kerr se volvieron sumamente populares: más de cincuenta mil personas iban a verlas jugar en canchas como el Old Trafford —el estadio del Manchester United— o el St. James' Park —del Newcastle—, y realizaron giras exitosas por Francia y Estados Unidos (en este último país le ganaron a un combinado de varones). Llegaron incluso a jugar de noche, algo que no estaba permitido pero que, debido al interés que despertaban esos enfrentamientos, el primer ministro Winston Churchill tuvo que autorizar.

Era un equipo solidario y con compromiso obrero. A principios de 1920, jugaron para apoyar a los mineros que estaban en huelga por los despidos que ordenaban los nuevos dueños de las minas cuando terminó la estatización momentánea de esas empresas durante la guerra.

Una foto que ha quedado en los anales la historia muestra el beso entre las capitanas Alice Kell y Madeline Bracquemond antes del partido que las inglesas jugaron en 1920 frente a la Selección francesa. Alice tiene la remera a rayas suelta y un gorro haciéndole juego, y, mientras se besan, se estrechan las manos. La pelota está en medio de ambas. Como vemos, el fútbol desde siempre fue también amor.

Este movimiento de emancipación de las mujeres, por supuesto, generó molestias: el gobierno y las instituciones

5. Suzanne Wrack, "Dick, Kerr Ladies decorate Deepdale with the resplendent tribute they deserve", *The Guardian*, 26 de diciembre de 2017; disponible en: <www.theguardian.com/football/blog/2017/dec/26/dick-kerr-ladies-deepdale-memorial>.

dejaron de ver con buenos ojos este avance en las canchas y entendieron que tenían que intervenir para que terminara. Fue así que el 5 de diciembre de 1921 la Asociación Inglesa de Fútbol encontró el hueco justo para entrar al galope al área y meter un cabezazo frontal que se coló por el ángulo: prohibió que las mujeres practicaran el deporte. Esta medida se relacionaba con lo que estaba ocurriendo en la sociedad en general: una vez terminada la guerra, en el período de entreguerras, las mujeres dejaron de ser necesarias para cubrir a los varones en las fábricas y regresaron a las tareas domésticas.

En su libro *Feminismo para principiantes*, la española Nuria Varela detalla:

En los primeros años del siglo XX, con el voto femenino conseguido en la mayoría de las naciones desarrolladas y en las que se había dado la etapa de la descolonización, se produce una cierta decadencia del feminismo. Sucede, además, que la natalidad estaba descendiendo. Y en los países industrializados, como Inglaterra, la lectura fue que eso estaba relacionado con la independencia cada vez mayor de las mujeres: se las acusaba de socavar los cimientos de la nación y destruir a la familia.⁶

La asociación entre la prohibición, el fin de las Dick, Kerr y este ciclo histórico es como una triangulación que termina con un gol que tiene forma de derrota para las futbolistas. Entre los motivos que se detallan en el alegato para vetarlo, figuraban que el fútbol afectaba el orden social, que era un juego muy brusco para la contextura femenina y que causaba lesiones y deformidades; en suma, que era "inadecuado" para

6. Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ediciones B, 2014.

las mujeres. Además, la asociación instó a los equipos afiliados a que no prestaran sus canchas para los partidos entre mujeres.

Sin embargo, lo que nadie pudo borrar es la trayectoria de las Dick, Kerr, que jugaron ochocientos veintiocho partidos, en los que obtuvieron setecientos cincuenta y ocho triunfos, cuarenta y seis empates, solo veinticuatro derrotas, y convirtieron más de trescientos goles.⁷

La prohibición se levantó recién en 1971 y, en la actualidad, la Súper Liga inglesa —lanzada oficialmente en 2010— es profesional y cuenta con once equipos. Allí jugó Nadia Nadim hasta finales de 2018, cuando concretó su pase al Paris Saint-Germain de la liga francesa, una futbolista que representa una diversidad de culturas: es afgana, se nacionalizó como danesa y vivió en Manchester, donde jugó en el City. Llegó a Europa como refugiada a los 10 años de edad con su madre y sus cinco hermanas cuando, tras el asesinato de su esposo, un general del ejército afgano, a manos de los talibanes, su madre decidió que huyeran del país. Le pagaron a un traficante de personas para llegar a Pakistán, de ahí se trasladaron a Italia con pasaportes falsos y, después de viajar en camión durante varios días, llegaron a Dinamarca. En el centro para refugiados, Nadia aprendió a jugar al fútbol, un deporte que a su papá le fascinaba. La pelota era una forma de conexión con niños procedentes de países diferentes: iraquíes, bosnios, somalíes... “Nadie hablaba el mismo idioma, lo único que nos permitía comunicarnos era el fútbol”, contó.

Se formó en Dinamarca, se hizo delantera y hoy es figura en esa Selección. En 2017, cuando perdieron la final de la Eu-

7. Ezequiel Fernández Moores, “Pioneras”, *La Nación*, 11 de marzo de 2015; disponible en: <www.lanacion.com.ar/1775116-pioneras>.

rocopa contra Holanda, Nadia criticó la situación del fútbol femenino en su país de adopción: “Vivo en Dinamarca, donde se supone que la igualdad es una prioridad. Sin embargo, esto no es así en el fútbol”, dijo.⁸

Ante la negativa de la federación a aumentar los salarios, la Selección hizo una huelga y lanzó un video que se hizo viral titulado “Si fuera hombre”, en el que las futbolistas contaban qué habría pasado si hubieran sido varones: “Si fuera hombre, siempre jugaría en los mejores estadios”; “Si fuera hombre, tendría ahorros al acabar mi carrera”; “Si fuera hombre, mi profesor no se habría reído de mí cuando le dije que quería ser futbolista profesional”, dicen una a una las jugadoras. Sus pares varones se sumaron y emitieron un comunicado en el que pidieron que las mujeres tuvieran los mismos derechos que ellos, e incluso cedieron parte de su salario para que ellas ganaran lo mismo.

Pese a su tradición futbolística, el *ranking* de las ligas europeas femeninas no lo lidera Inglaterra, sino Francia, Alemania y Suecia. Una nota que la BBC realizó durante el Mundial de mujeres de 2011 ya anticipaba el poderío de Alemania, una tierra donde el fútbol para mujeres también estuvo prohibido entre 1955 y 1970 porque era considerado “ajeno a la naturaleza femenina”.⁹ Cuando esa Selección se consagró campeona de la Eurocopa en 1989, el premio fue un juego de tazas de

8. Irene Castelli, “Un juego de chicas en Dinamarca”, *Puchero*, 23 de marzo de 2018; disponible en: <www.pucheronews.com/un-juego-de-chicas-en-dinamarca>.

9. Stephen Evans, “En pleno mundial, el fútbol femenino está en auge”, *BBC News*, 28 de junio de 2011; disponible en: <www.bbc.com/mundo/noticias/2011/06/110628_deporte_futbol_femenino_mundial_mt>.

café con un diseño floral en rojo y azul. En 2011, año en el que organizaron el Mundial, les habían prometido 60.000 euros a cada una si se quedaban con el trofeo. Las alemanas venían de ser campeonas del mundo en 2003 y 2007. En la edición de 2011, perdieron en cuartos de final frente a Japón. Aunque los equipos de ese país son los que más veces ganaron la Champions League (hubo nueve equipos alemanes que alzaron este trofeo en la historia), en los últimos años ese campeonato ha quedado en manos de Francia. En particular, en un grupo de mujeres: las chicas superpoderosas del Lyon, que combinan y potencian lo mejor del fútbol femenino francés con figuras de otros países, han logrado monopolizar el éxito en su país y en Europa y dominan el mundo: lograron cinco Champions League —las últimas tres en forma consecutiva— y son campeonas ininterrumpidas de Le Championnat desde 2007.

¿El secreto? En 2009, la ciudad de Lyon firmó un acuerdo de tres años por un subsidio anual de 196.000 euros para financiar las actividades del club y así promover el desarrollo del fútbol *amateur* femenino y masculino. Ese fue el puntapié inicial y la muestra de que, con un proyecto y un plan de trabajo que lo respalde, en poco tiempo pueden verse los frutos. En la actualidad, es uno de los clubes que destina mayor presupuesto al fútbol de mujeres, medida que se da en el marco de una transformación general en el país: en 2013 el Estado francés obligó a las federaciones deportivas a presentar un “plan de feminización”.¹⁰ Se apuntó a que el fútbol se desarrollara en los niveles educativos (primaria, secundaria y universidad) y se fomentó la capacitación para mujeres. Desde entonces,

10. Según un documento del Ministerio de Deportes (doc.semcsports.gouv.fr/documents/Public/panorma_plans_feminisation_

por ejemplo, aumentó la cantidad de jugadoras federadas en el país y las provincias.

Así, la Selección de ese país, por caso, alcanzó las semifinales del Mundial de 2011, llegó hasta cuartos de final en 2015 y alcanzó la misma instancia en los Juegos Olímpicos de 2016 (en 2012 habían terminado en el cuarto lugar del podio). En 2019 Francia será el país organizador de la Copa del Mundo.

El carácter cosmopolita del Lyon se amplió el 9 de enero de 2019, cuando la argentina Soledad Jaimes se transformó en un nuevo refuerzo. Su llegada fue una sorpresa: la goleadora de la Selección llegó a Francia después de iniciar su carrera en Boca, pasar por River, triunfar y triunfar en el fútbol de Brasil —donde vistió las camisetas de Foz Cataratas, San Pablo y Santos— y de un año en la Liga de China, en el Dalian Qanjian FC.

La historia de Sole es similar a la de los futbolistas varones que provienen de un origen humilde y logran, a fuerza de talento, meterse en los mejores clubes del mundo. En Nogoyá, Entre Ríos, se destacaba entre los hombres y llamaba la atención: jugaba descalza porque su mamá, Aurora, la encargada de criar sola a sus hijos y mantener el hogar, no tenía dinero para comprarle calzado. En su casa, además, eran una multitud: Sole tiene seis hermanos.¹¹

2016_042016.pdf), se busca: “1. Desarrollo de la práctica deportiva para el mayor número, especialmente para las mujeres; 2. Feminización de los órganos de gobierno federales y desconcentrados. 3. Feminización de la supervisión técnica. 4. Feminización de las funciones de arbitraje y supervisión. 5. Promover e incrementar el éxito de las mujeres en el alto nivel”.

11. Daniel López y Nicolás Valado, “Toda mi vida jugué al fútbol descalza y creo que eso me ayudó a llegar a ser profesional”, suplemento

Ella misma contó una vez que nunca tuvo torta de cumpleaños ni recibió regalos. Dice que no lo sufrió porque el parque donde jugaba sin zapatillas siempre estaba ahí y ese era el lugar que la hacía feliz.

Cuando llegó a Brasil pudo dedicarse al fútbol a tiempo completo. Ya con botines, se convirtió en la primera mujer en obtener la Bola de Prata, un premio que se entrega desde 1970 en el fútbol brasileño y que ganaron jugadores de renombre mundial como Zico, Rogerio Ceni, Ronaldinho o Neymar.

Quizás por eso Soledad parece brasileña cuando habla en castellano. Ahora está aprendiendo un nuevo idioma. “En el fútbol de Francia, en cuestiones de estructura, el femenino es igual al masculino. Entonces una está tranquila y feliz. Es algo maravilloso. Estoy cumpliendo el sueño de mi vida. Yo quería jugar la Champions y llegué a un equipo que ya ganó tres”. El profesionalismo le permitió ayudar a su mamá a terminar la casa de toda la vida.

Su mensaje para las nenas que sueñan fútbol es “que no desistan jamás, que sigan adelante, que corran tras su sueño. Que el sueño no va a venir, hay que salir corriendo a buscarlo”.

* * *

Como en tantos otros ámbitos, Estados Unidos se ubica en el centro del fútbol femenino mundial. En su Liga de las estrellas

Enganche, *Página 12*, 12 de mayo de 2018; disponible en: <www.pagina12.com.ar/114138-toda-mi-vida-jugue-al-futbol-descalza-y-creo-que-eso-me-ayud>.

se concentran tanto el poderío económico como un público estable que sigue ese deporte.

La Selección de mujeres está en la cima del mundo. Desde su primer partido oficial, en 1985, ganó la Copa del Mundo en tres ocasiones —nunca se bajó del podio desde que en 1991 la FIFA se hizo cargo de la organización del evento—, fueron reinas de la Confederación de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe de Fútbol (CONCACAF) en siete oportunidades y desde 1996 se colgaron la medalla de oro en los Juegos Olímpicos en cuatro de las seis veces que el certamen tuvo fútbol femenino. ¿Casualidad? No. “Es la política, estúpido”, sería la frase adecuada en este caso. La ley Título IX de las Enmiendas de Educación de 1972 modificó las estructuras deportivas en Estados Unidos. En ella aparecen treinta y cuatro palabras (en español) que prohíben la discriminación por razones de género y que son clave para entender también la actualidad del fútbol de mujeres estadounidense: “Ninguna persona en Estados Unidos puede, por razones de sexo, ser excluida de participar en, o ser negada de beneficios de, o sujeta a discriminación bajo ningún programa o actividad educativa que reciba asistencia financiera federal”.

La concreción de esta ley estuvo impulsada por la lucha de los movimientos feministas, que entre 1960 y 1980 lograron infinidad de avances. Antes de que se aprobara esta ley, solo el 1% de los presupuestos atléticos universitarios se destinaba a programas deportivos para mujeres. La ex tenista Billie Jean King, una de las mejores de la historia en el deporte y una fuerte activista por los derechos sociales y de género, fue una de las que la militó: la defendió en el Capitolio y un año después participó de un partido, que se llamó “La batalla de los sexos”, en el que enfrentó al tenista retirado Bobby Rigs en un duelo que vio el mundo entero y que consistió en una de-

mostración de fuerzas. El triunfo de Billie Jean King produjo un impacto que puso sobre la mesa la necesidad de la igualdad de derechos para varones y mujeres. En 1974, King creó una fundación para resguardar esa ley y, en el 45° aniversario de su aprobación, la ex tenista dijo:

El Título IX es una de las piezas legislativas más importantes del siglo XX. Es la primera vez que una niña puede recibir una beca deportiva, mientras que los chicos ya las obtenían desde hacía años. Imagínese: en ese momento, las mujeres no podían obtener una tarjeta de crédito por su cuenta sin que un hombre firmara. Digo todo esto porque cuanto más aprendes sobre la historia, más puedes moldear el futuro de las mejores maneras. Por todo esto es también por lo que vencí a Bobby Riggs.¹²

En la década del setenta, hubo una fuerte inversión monetaria para que el fútbol de varones lograra meterse en la cultura estadounidense: si bien era un deporte popular en el resto del mundo, no era parte de la idiosincrasia del país. La Warner, con el empresario Steve Ross a la cabeza, se tomó en serio el objetivo y fundó el New York Cosmos, un club en el que contrataron a varias estrellas del fútbol mundial que estaban cerca de retirarse. Allí fueron el alemán Franz Beckenbauer, el italiano Giorgio Chinaglia, y los brasileños Carlos Alberto y Pelé, este último considerado por entonces el mejor futbolista del planeta. La experiencia no prosperó. Sin embargo, después del Título IX, en las escuelas las mujeres comenzaron a elegir masivamente el fútbol como deporte. Cuando Pelé se retiró, la compañía Pepsi tuvo una idea: armar academias de fútbol

12. <https://www.theguardian.com/sport/2013/jun/23/billie-jean-king-equality-message>

encabezadas por O Rei. Aunque eran para niños, se llenaron de mujeres. El proyecto tampoco duró demasiado. Como recuerdo, queda una pieza en YouTube que da cuenta del ego del brasileño titulada: "Pelé: the master and his method".

Las estadounidenses obtuvieron su último trofeo internacional, el Mundial de 2015, tras ganarle en semifinales por 2 a 0 a la poderosa Alemania y tras superar cómodamente en la final a Japón por 5 a 2, en un partido que fue récord de audiencia de cualquier encuentro de fútbol (tanto de hombres como de mujeres) de la historia televisiva de Estados Unidos, con una media de veintitrés millones de espectadores.¹³

Carli Lloyd, figura estadounidense y una de las impulsoras de un reclamo por la igualdad salarial, afirmó en 2016: "De no ser por el Título IX, yo no estaría jugando al fútbol",¹⁴ porque gracias a la ley lo practicó en su escuela secundaria y, luego, en el equipo de la Universidad Rutgers. Ese año, junto con Hope Solo, Megan Rapinoe, Alex Morgan y Becky Sauerbrunn, sus compañeras en la Selección, peleó por ganar lo mismo que sus colegas varones. Presentaron un reclamo en la Comisión de Igualdad de Oportunidades, una agencia federal gubernamental, en el que decían que estaban hartas de ser tratadas como ciudadanas de segunda.

En sus cien años de historia, la Selección masculina estadounidense participó en diez Mundiales y obtuvo su mejor resultado en 1930, cuando quedaron terceros. Las chicas, en

13. Nicolás Alonso, "En el 'soccer' mandan ellas", *El País*, 19 de junio de 2016; disponible en: <elpais.com/deportes/2016/06/20/actualidad/1466373860_784135.html>.

14. "De cómo un título legal hizo posible lograr un título deportivo"; disponible en: <share.america.gov/es/de-como-un-titulo-legal-hizo-posible-lograr-un-titulo-deportivo>.

cambio, son las putas amas: desde que en 1991 jugaron su primera Copa del Mundo, ganaron tres Mundiales, cuatro medallas de oro en Juegos Olímpicos y ocho Copas de Oro de la CONCACAF, entre los títulos más destacados. Pero a las mujeres a veces ni siquiera el éxito parece alcanzarnos: a esta Selección triunfadora, la Federación de Fútbol de los Estados Unidos le pagaba cuatro veces menos que a los muy mediocres varones. Por eso, tuvieron que amenazar con hacer una huelga y no ir a los Juegos Olímpicos de Río 2016 para que su reclamo fuera atendido.

En el Día de la Mujer de 2019, tres meses antes del inicio del Mundial en el que son candidatas al título, las jugadoras impulsaron una nueva pulseada legal con la Federación de Fútbol de los Estados Unidos, a la que le iniciaron una demanda por discriminación de género institucionalizada en un tribunal federal. El reclamo es preciso: denuncian que no reciben los mismos salarios que sus colegas del combinado masculino.

En una parte, el texto de la demanda dice: “Una comparación de los pagos de las Selecciones indica que si cada equipo disputara veinte amistoso en un año y ganara los veinte, las jugadoras de la Selección femenina cobrarían un salario máximo de 99.000 dólares o 4.950 por partido, mientras que un jugador de la Selección masculina recibiría un promedio de 263.320 o 13.166 por partido”.

En Estados Unidos, que tiene además la liga más competitiva del mundo, jugaba la brasileña Marta Vieira da Silva, una de las mejores futbolistas del planeta. Ni Lionel Messi tiene tantos premios FIFA como ella, que ya suma seis (2006, 2007, 2008, 2009, 2010 y 2018). Sin embargo, mientras que el argentino gana 136 millones de euros por año, ella percibe 500.000 dólares.

Cuando Marta era una niña y pateaba en las calles de Dois Riachos, un pueblo del nordeste brasileño, se cansó de escuchar que dijeran “no es normal” para referirse a ella y a su manera de jugar. Si hubiera nacido en 1941, las leyes de su país le habrían prohibido jugar al fútbol. En esa época una corriente seudocientífica consideraba que perseguir la pelota podía dañarles el útero y causarles infertilidad, cáncer o depresión a las mujeres. Al enterarse, el por entonces presidente, Getulio Vargas, sacó cuentas: si eso era cierto, el fútbol podía poner en riesgo la natalidad del país y, por lo tanto, optó por “proteger” a las ciudadanas y prohibir por ley el fútbol para mujeres. Esa restricción recién fue revocada en 1979, tras una dura batalla de los movimientos feministas que cuestionaron los supuestos efectos nocivos del fútbol sobre sus cuerpos, cuando la dictadura brasileña empezó a otorgar algunas libertades democráticas.

Marta zafó porque nació siete años después de que se levantara la prohibición. El mexicano Mike Laure, que en un ataque de creatividad escribió la canción “La cosecha de mujeres”, podría haber cambiado la letra en este caso: ¿cuántas Martas nos habremos perdido de ver, de seguir, de adorar, porque en Brasil se proscribió el fútbol?

Hoy, segura de sí, la brasileña retoma aquellos prejuicios que recaían sobre ella y afirma mientras se ríe: “Claro que no soy normal”. Y no, no lo es: dueña de una calidad notable, en la cancha es agresiva y precisa; una goleadora implacable de esas que definen un partido. Tácticamente muy inteligente, es raro verla mal ubicada o dando un mal pase. Aunque es zurda, también sabe manejar muy bien la derecha. En el una contra una es casi imposible que pierda la pelota: gambetea y, si tiene espacios, se mueve como un delfín en el océano. De hecho, esa es la sensación de placer que causa verla correr a

toda velocidad eludiendo rivales. Pienso en lo lindo que debe ser acompañar a Marta en una jugada.

La brasileña, que comenzó a jugar en 2000 en el Vasco da Gama, pasó por Santa Cruz y en 2004 dio el salto al profesionalismo en Umeå, un club de fútbol sueco. Después fue cambiando de club (algunos quebraron y otros no podían sostener el salario que ella pedía): en Brasil, jugó en el Santos; en Suecia, en Tyresö y Rosengård, y en Estados Unidos, en Los Angeles Sol, Golden Pride, Western New York Flash y, actualmente, en Orlando Pride. En febrero de 2019 anunció que se tomaba un año sabático, en un misterioso mensaje que no deja claro si jugará o no el Mundial para su país.¹⁵

Después de obtener el último premio The Best de la FIFA, en septiembre de 2018, fue a Dois Riachos y el camión de bomberos la paseó por todo el pueblo. Miles de personas se acercaron a saludarla y muchísimos admiradores en autos la escoltaron durante toda la recorrida. Ella solo dijo “gracias”: había vuelto para darle un beso a su madre, almorzar juntas y sacarse con ella la foto con el trofeo. De su visita, quedó una pintada: “Aqui nasceu a melhor do mundo”. Su recorrido es llamativo. A Marta el fútbol le mejoró el nivel de vida. Cuando era niña y sus hermanos la corrían para que no jugara a la pelota, Marta —una de las cuatro hijas de doña Teresa, que trabajaba todo el día porque había quedado sola tras separarse de su marido— podía tomar Coca-Cola solo en ocasiones muy especiales. Para su familia eso era un lujo. Hoy, la marca es uno de sus *sponsors*.

15. Aimara G. Gil, “Enigmático mensaje de Marta que anuncia un año sabático”, *AS*, 19 de febrero de 2019; disponible en: <as.com/futbol/2019/02/19/mas_futbol/1550583900_952306.html>.

Cuando parte de la prensa la apodó “la Pelé con faldas”, O Rei respondió: “Tiene las piernas mucho más bonitas que yo”.

A Marta nunca le gustó el apodo, pero no le dio trascendencia y siguió jugando. En los Juegos Olímpicos de Río 2016, la televisión mostró a un niño tachando el nombre de Neymar en su camiseta y poniendo el de ella. Con 32 años, Marta piensa seguir rompiendo límites: “Quiero ser la mejor pegándole al arco, quiero correr más que nadie, cabecear mejor que nadie, llegar a cada pelota antes que nadie... Quiero que la gente me mire y piense: ‘¿Cómo es posible que siga teniendo esas ganas después de tanto tiempo en el fútbol y de haber ganado tantas cosas?’”.

* * *

Japón es una potencia entre las Selecciones: campeonas en el Mundial de Alemania 2011 y subcampeonas cuatro años después, lograron la medalla de plata en los Juegos de Londres 2012 y son, en la actualidad, las mejores de Asia.

Las japonesas tuvieron torneo propio desde 1979: en un principio, jugaban con equipos de ocho jugadoras y dividían los encuentros en dos tiempos de veinticinco minutos. Estaba prohibido parar la pelota de pecho. Hoy el certamen se llama “Nadeshiko League”. *Nadeshiko* es una flor rosácea que crece en el este del país y representa los atributos del ideal de la mujer japonesa, y es también el apodo que recibe la Selección nacional. La elección de este nombre se hizo a través de un concurso y formó parte de una estrategia para visibilizar al equipo a fin de que más gente las conozca, se acerque al fútbol y se sienta parte.

Más cerca en el mapa, América Latina se divide en dos polos: mientras que en México, en el partido de vuelta de la

final del torneo Clausura de 2018 entre Tigres y Monterrey —en el que ganaron las primeras por penales (4 a 3)—, el estadio BBVA Bancomer contó con 51.200 espectadores, en Argentina, cuando se juega el campeonato local, las canchas están prácticamente vacías.

Aun cuando en México se estima que dos millones de mujeres juegan al fútbol —entre ellas, once mil niñas—, las futbolistas son semiprofesionales y sus salarios no tienen punto de comparación con los de los varones.

La Selección de Brasil es la reina de América: fueron campeonas de todas las ediciones de la copa, menos la de Argentina 2006, que la ganaron las locales.

Desde 2009, año en que comenzó a jugarse la Copa Libertadores —el certamen continental a nivel clubes y la liga top del continente—, Brasil acumula siete campeonatos.

Colombia aparecía como un lugar cómodo: la Liga, que arrancó en 2016 bajo los auspicios de la División Mayor de Fútbol Colombiano (Dimayor), una entidad que se encarga de organizar, administrar y reglamentar los campeonatos del fútbol profesional colombiano, brindaba a las jugadoras de los equipos grandes un alto nivel de confort: viajaban en avión privado, dormían en hoteles y contaban con centros de entrenamiento. Allí el certamen dura solo seis meses y el resto del año casi no compiten. En junio de 2018 el Atlético Huila, que cuenta con dos argentinas en su formación, Fabiana Vallejos y Aldana Cometti, se consagró campeón ante unas treinta y tres mil personas. Esto pasó hasta que, a principios de 2019, a través de un video en Twitter, Isabella Echeverri y Melissa Ortiz, jugadoras de la Selección de Colombia, denunciaron presuntas irregularidades y cobros ilegales a las deportistas por parte de técnicos y acusaron a la Federación Colombiana de Fútbol de despedir a quienes habían realizado acusaciones anteriores.

Sus palabras fueron la mecha para la bomba que terminó explotando días después, cuando fueron revelados casos de abuso sexual y maltrato en diferentes categorías de la Selección nacional, incluida la de menores.

En Ecuador, Paraguay, Bolivia y Uruguay el amateurismo es lo dominante, mientras que Chile está un escalón más arriba: algunas jugadoras cobran viáticos y si contratan a alguna extranjera pueden llegar a ofrecerle donde vivir.

En Argentina, 2019 parece ser el año de una revolución. Una rebelde del fútbol, Maca Sánchez, se volvió abanderada de la lucha de las futbolistas que querían ser reconocidas como trabajadoras desde los inicios del fútbol mismo.

La imagen que relata Bettina Stagnares, ex jugadora y actual coordinadora del fútbol de Estudiantes de La Plata, sirve para tomar una dimensión del valor que le daba la AFA al deporte: en el edificio de la entidad, en la calle Viamonte 1366, no había baños para mujeres. Bettina cuenta que si alguna iba ahí y quería hacer pis, tenía que salir y acercarse al baño del bar de al lado.

El 16 de marzo de 2019 quedará marcado en la historia del deporte de nuestro país: ese sábado a la mañana Claudio “Chiqui” Tapia, presidente de la AFA, dijo las palabras mágicas: el fútbol femenino será profesional. Firmó el convenio junto con Sergio Marchi, titular de Futbolistas Argentinos Agremiados, el sindicato que agrupa a los —y ahora las— futbolistas profesionales en el país. El anuncio tenía cuatro puntos clave:

- La entidad enviará 120.000 pesos mensuales a los dieciséis clubes de Primera División para que firmen contratos con un mínimo de ocho jugadoras y un máximo de once.

- El sueldo básico será equivalente al de los futbolistas de la Primera C del torneo de varones.
- Las jugadoras accederán a obra social y atención médica.
- Se creará un torneo llamado “Fútbol en Evolución”, similar a la Copa Argentina, que se disputará con equipos del interior que hoy no compiten en el campeonato local (integrado solo por clubes de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires). Se empezará a jugar a fin de año o a principios de 2020.

La letra chica es un compendio de dudas: ¿qué pasará con las futbolistas que no firmen contrato y sigan siendo *amateurs*? ¿Se generará una situación de conflicto entre las jugadoras que firmen y las que no? ¿Cómo se gestionará la desigualdad que habrá ahora entre futbolistas de un mismo equipo? ¿Podrán poner plata los clubes para tratar de pagarles a todas?

Esto no es más que un puntapié inicial. En el país hay jugadoras que no tienen dinero suficiente ni para cargar la tarjeta SUBE y viajar a los entrenamientos. Es decir, algunas pasarán de tener cero a cobrar un salario que mejorará su situación, pero otras seguirán igual. Así y todo, la cuenta es sencilla: si los 120.000 pesos se reparten entre once jugadoras en un club, cada una se llevará por mes 10.909 pesos, un dinero que no alcanza para cubrir la canasta básica.

En la conferencia, Tapia, que hace un tiempo se había autoproclamado como “el presidente de la igualdad de género”, no quiso reconocer que este paso adelante era una conquista de una lucha de años.

La lista de esta pelea tiene miles de nombres de mujeres: la propia Macarena Sánchez y las mujeres que jugaron el Mundial de 1971; las futbolistas de los ochenta, de los noventa y de 2000; las chicas de la Selección que hicieron una huelga

en 2017 para pedir mejores condiciones; las que armaron la foto del “Topo Gigio” en la Copa América de 2018; las que empujaron desde afuera de la cancha, subidas a la ola de un movimiento feminista que parece decidido a cambiar todo lo que deba ser cambiado, y todas las capitanas de los equipos que posaron para la foto con Tapia representando a sus compañeras y poniéndole el cuerpo a un pedido que ya no podía postergarse.

La revolución tiene a miles de mujeres futbolistas, pero germinó también en una reunión previa a este anuncio. Fue a fines de febrero, cuando las capitanas de los equipos se reunieron con Maca y Matías Lammens, el presidente de San Lorenzo, y elaboraron propuestas. La idea de las jugadoras era que la profesionalización contemplara también la mejora de las canchas y de los vestuarios.

Le entregaron el proyecto a Tapia y lo que comunicó se acercó bastante al bosquejo que le habían hecho llegar. A Tapia nadie podrá negarle nunca que el gran paso se dio durante su gestión: “Yo rompí el chanchito”, dijo cuando se retiraba de la sala. La revolución del deseo que protagonizan las mujeres en el país ya eligió también al fútbol como campo de disputa. Las pibas lo están cambiando todo.